

EL NUEVO IMPERIALISMO AMERICANO.

The New Imperialism.

Antonio Bellisario*

Universidad de Concepción, CHILE

abellisario@airpost.net

Recibido: 31-03-2007. Aceptado: 28- 06-2007.

RESUMEN: El artículo analiza el argumento desarrollado por David Harvey en su nuevo libro El nuevo imperialismo, que las actuales transformaciones geopolíticas en el orden mundial coincidieron con un cambio en la dinámica geográfica de la acumulación del capital: desde un estado de acumulación por la expansión continuada de la reproducción y de consentimiento a un estado de acumulación por despojo y coerción. Aquí la pregunta planteada es, si, bajo las actuales condiciones de creciente vulnerabilidad económica estadounidense, puede existir un nuevo imperialismo americano, que procure mantener la hegemonía americana en el orden global mediante un proceso dual de acumulación por despojo y de dominación por coerción. Las razones se ponen de manifiesto en las relaciones básicas y la dinámica del capitalismo, y cómo éstas se intensifican y son re-configuradas mediante y a través de las prácticas políticas neoliberales y neo-conservadoras. Entender estos procesos, con todas sus inevitables desigualdades, requiere reconocer que la acumulación por la expansión de la reproducción y de la acumulación primitiva, o por despojo, son aspectos interconectados del proceso de acumulación.

Palabras claves: Imperialismo, EEUU, acumulación por despojo, desarrollo geográfico desigual, neoconservadurismo.

ABSTRACT: The paper reviews the specific argument developed by David Harvey in his new book, The New Imperialism that the current wave of geopolitical transformations in the world order coincided with a shift in the geographical dynamics of capital accumulation: from accumulation by expanded reproduction and consent to accumulation by dispossession and coercion. Here the question posed, whether, in the current conditions of increased American economic vulnerability, there might be a new American imperialism, which attempts to keep American hegemony in the global order through a dual process of accumulation by dispossession and domination by coercion. The reasons are grounded in the basic relations and dynamics of capitalism, and how these are intensified and reshaped by and through the political practices of neo-liberalism and neo-conservatism. Understanding these processes, with all their inevitable unevenness, requires recognizing that accumulation by expanded reproduction and that by primitive accumulation, or by dispossession, are intertwined aspects of the process of accumulation.

Key Words: Imperialism, United States, accumulation by dispossession, uneven geographical development, neoconservative.

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo veintiuno, la visión mesiánico-hegeliana del fin de la historia a manos del triunfante capitalismo-liberal se ha desvanecido rápidamente (Fukuyama 1992); en su lugar, reina una incertidumbre generalizada sobre el rumbo que tomará el sistema global. Quizás la única certeza de la que disponemos es que nos encontramos en el umbral de una gran transición en el funcionamiento de este sistema, y que la gran variedad de fuerzas que lo acechan pueden conducirnos hacia escenarios muy diversos y, tal vez, totalmente inesperados.

El arribo del fin del siglo XX —el *fin de siècle*— originó una serie de debates académicos sobre el carácter efímero, diversificado y fragmentado de la sociedad actual. De hecho, teóricos posmodernos resaltaron que las profundas transformaciones en las esferas económico y socio-culturales estaban produciendo nada menos que el final de la Era Moderna, y el principio de la nueva formación socio-cultural de la posmodernidad. Sin embargo, los vertiginosos sucesos que se han venido produciendo, tales como el impacto de las políticas neoliberales, la globalización, la guerra de Irak, el terrorismo, la escalada de problemas ambientales, el recurrente problema de la pobreza y del desarrollo económico desigual, han obligado a re-evaluar las llamadas metateorías modernas, y han re-direccionado el debate intelectual hacia aparatos teóricos más estructurales que aquellos promovidos por el discurso de la condición de postmodernidad.

Por otro lado, el uso de la fuerza militar desplegada por parte de EEUU, en respuesta al ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, ha suscitado un renovado interés por integrar el concepto de imperialismo (una forma eminentemente espacial de acumulación de poder y capital) en los trabajos de actualidad geopolítica. Pero la noción de imperio que se esgrime en estos días, es diferente a la descentralizada y posmoderna configuración de imperio propuesta por Hardt y Negri (2000); por el contrario, esta vez se habla de la evolución del imperialismo

*Docente del Departamento de Geografía, UDEC y de la California State Polytechnic University, Pomona.

estadounidense. Los rápidos cambios en los acontecimientos geopolíticos; las declaraciones de altos funcionarios de estado; recientes publicaciones detractoras y, otras, panegiristas del imperio; e, inclusive, artículos editoriales de importantes publicaciones de la prensa estadounidense de corriente principal —tales como el *New York Times*— parecen fortalecer la idea del manifiesto imperialismo de EEUU. En tal caso es válido preguntar, si las otrora olvidadas —y por algunos explícitamente descartadas— teorías del imperialismo (desde Lenin y Hilferding hasta Arent y Emmanuel) pueden ser rescatadas y reevaluadas dado el carácter de los nuevos acontecimientos geopolíticos.

David Harvey, ha desempolvado estas viejas teorías del imperialismo, supuestamente en desuso, para verter nueva luz sobre acontecimientos recientes. En este oportuno libro, *The New Imperialism* (2003), Harvey nos entrega una lúcida interpretación, desde la perspectiva de la economía política, de las transformaciones geopolíticas del orden mundial de principios de siglo. Específicamente, el libro intenta desenmascarar y analizar el significado de las acciones recientes de la Administración de George W. Bush, sopesando sus consecuencias para el orden mundial. Las preguntas que guían el análisis de Harvey son las siguientes: ¿Qué papel juega la evolución del proceso de acumulación capitalista, en el flagrante imperialismo que vienen proponiendo los sectores neoconservadores del *establishment* político de EEUU, basado en su incuestionable poderío militar, como opción política para mantener su hegemonía en el orden global? Y, ¿de qué forma la lógica territorial del Estado estadounidense (en su actual manifestación imperialista), es una respuesta (un ajuste espacial de la lógica de reproducción del capital) al crónico problema de sobreacumulación que viene experimentando la economía americana en estos últimos años?

Para poder dilucidar y presentar los grandes procesos contemporáneos, primero uno tiene que comprender cómo funciona el orden político-económico global, especialmente en lo referente a la situación de EEUU en este sistema. Y para este trabajo, Harvey se encuentra excepcionalmente bien preparado. Uno de los puntos más admirables de su nuevo libro es la claridad y brevedad con que el autor desarrolla conceptos, analiza eventos e interpreta datos fácticos para sustentar su argumento, moviéndose con facilidad extrema entre una miríada de disciplinas como la historia mundial, la economía política, la política internacional y la geografía económica.

I. La inclusión de la variable espacial en la teoría marxista: El “Ajuste Espacial”.

David Harvey ha desarrollado una de las expresiones más detalladas e interesantes de la territorialidad de las infraestructuras sociales (la producción social del espacio) desde una perspectiva marxista. Armado con las herramientas del materialismo histórico, ha teorizado la producción de las configuraciones espaciales bajo el capitalismo contemporáneo, especialmente el proceso de desarrollo urbano desigual en los países de industrialización avanzada. Harvey ha escrito importantes estudios tales como *Social Justice and the City* (1973), *The Limits to Capital* (1982), *The Condition of Postmodernity* (1989), y ha sido catedrático en la Universidad de Oxford, la Universidad Johns Hopkins y, en el presente, en la City University of New York. El libro *Social Justice and the City*, fue uno de sus primeros aportes al naciente campo de la Geografía Crítica Humana. Con este libro Harvey implantó en la Geografía Moderna Anglosajona —que se encontraba prisionera del positivismo reduccionista cuantitativo— la Teoría Crítica Social Contemporánea en general, y la Teoría Occidental Marxista en particular. Éste libro, junto con el libro de Manuel Castells, *La Cuestión Urbana* (publicado en su primera edición francesa en 1972), significó una reformulación radical de los estudios urbanos; a saber, la inserción del aparato teórico de la economía política al estudio de la producción del espacio urbano en las sociedades del capitalismo avanzado. Además, estos dos trabajos enmarcaron el corpus de los estudios urbanos contemporáneos y se transformaron en los clásicos de rigor de la disciplina.

En Harvey (1982) publicó *The Limits to Capital*, en el cual elaboró un aparato teórico para la comprensión y el análisis del proceso de “producción del espacio” y de su papel en las contradicciones internas de la acumulación del capital. En éste trabajo Harvey desarrolla el concepto de “ajuste espacial” (“*spatial fix*”), el cual se refiere al proceso de reestructuración espacial que le puede permitir al sistema capitalista, dado su alta vulnerabilidad a las crisis, superar las contradicciones internas del proceso de sobreacumulación. Según Harvey, la

sobreacumulación es un proceso de crisis económica que se manifiesta típicamente como una condición en la cual unos excedentes simultáneos de capital y mano de obra existentes en un territorio dado (como una nación o ciudad) no pueden ser absorbidos internamente de manera alguna para realizar una tarea socialmente productiva. La sobreacumulación es derivada de la tendencia de la tasa de ganancias a descender, lo cual genera nefastos procesos de devaluación del capital (en algunos casos éste se destruye) y, además, se reducen los excedentes de la fuerza de trabajo a un estado miserable.

Harvey observa que si la devaluación tiene que ser evitada, entonces se deben encontrar formas lucrativas para absorber los excedentes de capital. Dichos excedentes pueden ser absorbidos mediante: (a) una reorientación temporal hacia proyectos de inversión de capital a largo plazo o gasto social (como infraestructura física, educación o investigación) y/o (b) un ajuste espacial (es decir, la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas posibilidades de recursos y mano de obra en otros territorios). De esta forma el *ajuste espacial* es una metáfora de posibles soluciones a crisis mediante expansiones geográficas. Si los excedentes de capital y mano de obra existentes en un territorio dado no pueden ser absorbidos internamente (mediante ajustes espacio-temporales) y no han de verse devaluados, entonces la producción de espacios externos de inversión (mediante el comercio exterior, las prácticas coloniales, neo-coloniales, imperialistas y los procesos de dependencia) se constituye en el vehículo preferido por la lógica capitalista para evitar una crisis y así absorber los excesos de capital.

II. Acumulación mediante desposeimiento o despojo.

En su nuevo libro Harvey (2003) cita a Rosa Luxemburgo, la cual menciona en *La Acumulación del capital* ([1913] 1968), que existen dos aspectos que están orgánicamente ligados entre sí en el proceso de acumulación capitalista (o el proceso molecular de acumulación capitalista como lo denomina Harvey). Uno está relacionado con la producción e intercambio de bienes “siendo su fase más importante la transacción entre el capitalista y el trabajador asalariado”. En este aspecto, y siguiendo las palabras de Luxemburgo, “la paz, la propiedad y la igualdad prevalecen...” y se necesita de un gran esfuerzo intelectual para desmitificar cómo las premisas del libre mercado se transfiguran en explotación y dominio de clase. El segundo aspecto “...es el de la relación entre el capitalismo y formas no capitalistas de producción...” Aquí, con el fin de acumular “la fuerza, el fraude, la opresión y el saqueo se despliegan abiertamente sin ningún intento de ocultarlo”. Y agrega, “se requiere un esfuerzo para descubrir, de entre esa maraña de violencia política y demostraciones de fuerza, las inalterables leyes del proceso económico” (Harvey 2003: 137).

A partir de esta representación del capitalismo articulada por Luxemburgo, y el concepto de acumulación “primitiva” u “original” de Marx (la acumulación originaria mediante el uso de la violencia), Harvey construye el concepto de “*accumulation by dispossession*” “acumulación por desposeimiento o despojo”, para explicar el actual carácter depredador del capitalismo neoliberal contemporáneo. Harvey expresa que la acumulación “primitiva” u “original” siempre ha estado vigente y no hay que considerarla como un proceso anterior o “exterior” al sistema capitalista de acumulación, como lo hace Luxemburgo. Así, la acumulación mediante la ampliación de la reproducción y por despojo son dos aspectos que operan simultáneamente dentro del mismo proceso de acumulación. Pero, ¿qué es específicamente la acumulación por despojo?

La acumulación por despojo es el proceso mediante el cual se desposee a alguien de sus bienes o de sus derechos adquiridos. Tradicionalmente, éstos han sido derechos de propiedad (común, colectiva, estatal) los cuales se convierten en propiedad privada exclusiva. La acumulación por despojo revela una amplia gama de procesos que incluyen: La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones nativas u originarias (indígenas o campesinas en el caso latinoamericano); la supresión del derecho a usar los bienes comunes, tales como tierra, bosques y recursos hídricos; la total mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de formas alternativas de producción y consumo, tales como economías no mercantilizadas campesinas o indígenas; formas imperialistas de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales), como en el caso de Nigeria, donde las transnacionales petrolíferas han desposeído de sus tierras a poblaciones

locales enteras destruyendo sus formas de vida; la monetarización de los intercambios de mano de obra y de bienes, con la subsiguiente eliminación del trueque y otras formas de intercambio; y, la usura del sistema crediticio como forma radical de acumulación primitiva.

Ejemplos recientes de este proceso son la puesta en marcha de diversos esquemas para desposeer a poblaciones enteras del acceso y uso de recursos naturales. Por ejemplo, después que el sistema de agua potable de la ciudad boliviana de Cochabamba fue privatizado a la empresa norteamericana Brechtel, miles de personas simplemente no pudieron seguir pagando por este servicio, debido a las altas tarifas impuestas por la empresa. Otro ejemplo es el revelado por Arundhati Roy en su brillante ensayo *The Greater Common Good* (1999), el cuál elevó a la luz pública internacional la política detrás de la construcción del proyecto hidroeléctrico *Sardar Sarovar*. En este ensayo Roy menciona que el Estado Hindú ha desposeído de sus tierras a más de 33 millones de personas mediante la construcción de más de 3 300 grandes represas. Sin embargo, más de 200 millones de hindúes aún no tienen acceso a agua potable y 600 millones carecen de salubridad básica. Por otra parte, hemos visto —y muchos experimentado de primera mano— cómo tantos de los esquemas del Estado de bienestar en las esferas de educación, salud, y pensiones, han sucumbido a la oleada privatizadora con nefastas consecuencias para sus usuarios. En resumen, acumulación por despojo consiste en eliminar derechos universales no mercantilizados, mediante privatizaciones, para incentivar la acumulación capitalista.

III. ¿Qué tiene de nuevo el nuevo imperialismo?

Harvey plantea en *The New Imperialism* que el evento decisivo para desenredar la actual situación geopolítica es comprender la crisis económica de principios de los setenta, como el proceso que desencadenó la profunda transformación en el orden político-económico global. Fue a partir de esa coyuntura mundial que la estrategia nacional de industrialización masiva de elevada productividad, que Harvey denomina “acumulación mediante la expansión continua de la reproducción”, se vio imposibilitada de seguir acumulando, y, comenzó a ser compensada, y poco a poco reemplazada, con un alza de los intentos de acumular mediante el uso de prácticas depredadoras, tales como el uso del poder financiero bruto para orquestar devaluaciones, la especulación, el fraude, e, incluso el robo, lo que él denomina “acumulación por desposeimiento o despojo”.

El autor comienza su indagación preguntando: ¿qué rol jugó el petróleo en la decisión de EEUU de invadir unilateralmente a Irak? Harvey sugiere, que por un largo tiempo EEUU ha buscado el control del flujo del petróleo del Medio Oriente como una manera de mantener su superioridad político-económica. La cupación militar de Irak es sólo la última y más clara fase de esa estrategia. Posteriormente Harvey continúa su indagación con el análisis de cómo creció el poder estadounidense a partir de la segunda mitad del siglo XX. Destaca que el factor más significativo del arribo de EEUU al dominio global fue, en sí, la habilidad del sistema político de resolver los conflictos internos (el Estado de Bienestar) mediante el desarrollo de una poderosa economía basada en el establecimiento de un robusto mercado interno (el sistema Fordista); lo que facilitó a su vez vastas acumulaciones de capital. Así pues, la economía estadounidense fue capaz de expandirse mediante la absorción de enormes cantidades de capital en los sectores transporte, urbanización, educación, investigación y tecnología.

Pero a principios de los setenta ciertos problemas comenzaron a mermar este sistema tecnológico-institucional (en el ámbito interno) y la hegemonía estadounidense (en el externo). De hecho, una crisis económica remeció al país la cual reveló un profundo problema fiscal generado por una amplia gama de causas que incluyen los altos gastos de la guerra del Vietnam, la creciente espiral inflacionaria causada por la emisión de dinero y la competencia del capitalismo japonés y alemán en ciertos sectores productivos. Para intentar mantener la posición hegemónica de EEUU en la escena internacional (frente a Europa, Japón y finalmente el Este y Sureste asiáticos), el gobierno de Nixon en 1973 logró centrar la actividad financiera global en EEUU. Tal medida robusteció el capital financiero estadounidense; empero, el país dejó de ser un jugador dominante en el mundo de la producción industrial, pues perdió una buena parte de su capacidad manufacturera. En el presente, la hegemonía industrial se

encuentra en los nuevos espacios productivos del Sur y Este de Asia (como Japón, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, y ahora incluso China).

A la luz de las crecientes dificultades presupuestarias, la administración de Ronald Reagan inició una profunda reestructuración económica neoliberal durante los '80. Las políticas neoliberales implementadas recortaron fondos presupuestarios del área social y de infraestructura pública, cuando a su vez, beneficiaban la acumulación del capital multinacional y el desarrollo tecnológico-militar. Las nefastas consecuencias de este modelo de desarrollo asimétrico (marcada por clase y etnia) han quedado manifiestas con el presente colapso de la ciudad de Nueva Orleans. Esta calamidad ha demostrado la contradicción fundamental del coloso estadounidense: el subdesarrollo social y humano para vastos sectores de su población de la mano con un alto grado de desarrollo tecnológico-militar.

La estrategia de Nixon creó el poderoso régimen financiero de *Wall Street* y la Reserva Federal, con poderes sobre instituciones financieras globales (como el Banco Mundial y el FMI). Como sabemos, este régimen financiero, representado por el llamado Consenso de Washington, fue capaz de alinear a la gran mayoría de las economías de países en desarrollo con el sistema capitalista neoliberal, mediante las prácticas de ajuste estructural y gestión de la deuda externa. Este régimen monetario y financiero es una formidable herramienta que aseguró en los ochenta y noventa (especialmente durante la Administración Clinton) la proyección exterior del capital estadounidense (mediante la globalización económica), y permitió un constante flujo de capital desde los países deudores hacia los bancos americanos (producto del financiamiento de los préstamos del FMI y el Banco Mundial).

Pero este régimen financiero pareciera estar llegando a su fin, ya que EEUU está perdiendo su hegemonía financiera a pasos agigantados. Estados Unidos se está transformando en un país deudor crónico debido al creciente déficit interno (producto de los crecientes gastos de la guerra de Irak y del recorte de impuestos a los sectores de altos ingresos efectuado por Bush) y la negativa balanza comercial con el resto del mundo (producto del consumismo desmedido al cual los norteamericanos tanto se han acostumbrado). Harvey menciona que EEUU recibe en forma de flujos de capital extranjero más de 2 mil millones de dólares diarios para cubrir su déficit interno y externo. Cualquier otro país que demostrara dicho déficit presupuestario sería puesto por el FMI en un draconiano proceso de ajuste estructural. Por otro lado, una nación endeudada es vulnerable a ataques de devaluación como los anteriormente infligidos a otras regiones del globo, como en América Latina en los ochenta y principios de los noventa y aún más seriamente en la crisis que consumió el Este y Sureste asiáticos en 1997 antes de arrastrar a Rusia y buena parte de Sudamérica. Aquí radica, según Harvey, la principal amenaza al dominio y hegemonía americana. Por ende, lo que en la superficie parece ser un signo de fortaleza (el viraje de una política de consenso a la coerción de un abierto imperialismo militar), puede también interpretarse como una señal del debilitamiento de dicha hegemonía ante la seria amenaza de recesión y devaluación en su propia casa.

Entonces, según Harvey, en este contexto de vulnerabilidad, el poder militar es el único poder absoluto que le queda a EEUU para mantener la hegemonía sobre el sistema global. Y, más aún, la pérdida del control sobre los mecanismos productivos y financieros globales ha implicado una creciente dificultad para continuar acumulando mediante la expansión continua de la reproducción del capital; lo que ha implicado un alza de los intentos de acumular mediante prácticas depredadoras, posiblemente, como Harvey expresa, para extraer rentas y tributo del resto del mundo. Así pues, Harvey interpreta la opción política de imperio como una apuesta desesperada de EEUU para intentar mantener su posición hegemónica en la escena internacional. Es un viraje por parte de EEUU, de una pasada hegemonía de consenso basada en la lógica capitalista a una hegemonía de coerción basada, esencialmente, en la lógica territorial.

Es un ajuste espacial que busca controlar los suministros de petróleo como medio para contrarrestar los vuelcos de poder que acechan en la economía global. Estas son, en definitiva, las directrices que Harvey considera como las características principales del nuevo imperialismo estadounidense.

IV. El neoconservadurismo americano.

Como hemos visto hasta ahora, Harvey centra su interpretación en los cambios económicos del proceso de acumulación capitalista para interpretar la presente postura imperialista de los EEUU; pero no entrega un tratamiento, a fondo, de los aspectos políticos de este cambio, ni una interpretación de las acciones de sus principales agentes. Por ejemplo, Harvey menciona el cambio de filosofía político-económica que se ha producido en EEUU, desde el neoliberalismo hacia el neoconservadurismo, pero no elabora las consecuencias de dicha mudanza. En efecto, el entramado intelectual de la administración de George W. Bush ha sido elaborado por connotados neoconservadores, tales como Dick Cheney, Paul Wolfowitz, Donald H. Rumsfeld, Douglas J. Feith, y Condoleezza Rice. El objetivo principal de la política exterior neoconservadora (tal y como ha sido expresado públicamente por sus principales figuras) es el establecimiento de un nuevo orden político mundial mediante el uso de la supremacía y hegemonía militar estadounidense. Por ende, uno podría argumentar que los aspectos económicos son importantes para los neoconservadores americanos, pero no son primordiales para llevar a cabo su ideario político; el poder “puro,” por otro lado, parece serlo.

El neoconservadurismo americano se inició en la Universidad de Chicago en 1938. Los escritos de Platón, como también en las ideas de Nietzsche, Heidegger y Schmitt, constituyen la genealogía intelectual de esta corriente política. La filosofía política neoconservadora promueve una visión elitista y maquiavélica de la democracia. Los neoconservadores americanos creen que los miembros mejor educados de la elite están llamados a gobernar mediante el uso de una política de “engaño perpetuo,” donde las masas son engañadas continuamente para su “propio bien,” y para protegerse ellos mismos de posibles levantamientos populares. En este marco, los detractores de la administración Bush, mencionan que las principales herramientas políticas de los neoconservadores son la intimidación de sus oponentes y la cooptación de los medios de difusión pública para entregar su visión sesgada al electorado americano.

Con respecto a la política exterior, los neoconservadores favorecen una visión teleológica, en vez de la *realpolitik* de pasadas administraciones; es decir, ven el mundo en términos del bien y del mal. Por ende, creen que la “hegemonía benevolente” del poder global americano tiene que vencer a las fuerzas del mal (léase, el fundamentalismo Islámico) para emplazar su visión mesiánica de un nuevo orden mundial. El lugar elegido para comenzar esta nueva configuración política, el “*New American Century*,” es, por supuesto, el Medio Oriente. En la opinión de los neoconservadores, el objetivo de la invasión de Irak no era conseguir librarse de Saddam Hussein. Ni tampoco era sobre las armas de destrucción masiva. Más bien, la administración considera la invasión de Irak como el primer acto en un esfuerzo más amplio de re-ordenar la actual estructura geopolítica del Medio Oriente. Pero algunos Demócratas en el Capitolio, argumentan que los neoconservadores manipularon la información de inteligencia para causar la invasión a Irak. Para otros críticos, todos estos esfuerzos están ayudando a destruir, más que a fortalecer, la hegemonía económica y el consenso ideológico que había logrado el país en la arena internacional.

Para finalizar, pensamos que el análisis de Harvey se hubiese enriquecido con la utilización de las herramientas analíticas propuestas por las teorías del desarrollo latinoamericano, especialmente las teorías estructuralista y de dependencia. Estas teorías han adquirido una renovada relevancia ya que las fuerzas contemporáneas del capitalismo global inciden hoy con mayor fuerza en las economías nacionales de los países en desarrollo o dependientes. Por ejemplo, después de la crisis económica de los 80, la disparidad en los ingresos entre el centro y la periferia se ha incrementado sustancialmente; las economías en desarrollo están hoy aun más dependientes de capital foráneo y de tecnología; y los términos de intercambio entre el centro y los países dependientes se ha deteriorado de manera constante. Estos cambios se ajustan a los lineamientos de la economía global propuesta por el estructuralismo latinoamericano e ilustran su relevancia contemporánea.

REFERENCIAS

CASTELLS, M. (1972) *La question urbaine*, Paris, F. Maspero.

FUKUYAMA, F. (1992) *The end of history and the last man*, New York, Maxwell Macmillan International.

- HARDT, M. y A. NEGRI (2000) Empire, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- HARVEY, D. (1973) Social justice and the city, London, Edward Arnold.
- HARVEY, D. (1982) The limits to capital, Chicago, University of Chicago Press.
- HARVEY, D. (2003) The new imperialism, Oxford, New York, Oxford University Press.
- LUXEMBURG, R. ([1913] 1968) The accumulation of capital, New York, Monthly Review Press.
- ROY, A. (1999) The Greater Common Good, <<http://www.narmada.org/gcg/gcg.htm>>.